

EDITORIAL

La Unión Europea se desenchufa

La rampante crisis energética tensa las costuras de la UE: la respuesta común cede a los intereses de cada socio para capear por su cuenta el malestar social

La crisis energética ha obligado a Europa, muy dependiente del petróleo de otras potencias, a gestionar cru- dos y emociones: el encarecimiento de los combusti- bles y, a la vez, un progresivo malestar social en la calle por las elevadas tarifas en el surtidor. El colapso en el sector de los carburantes, agravado por la guerra latente de Irán y el conflictivo estrecho de Ormuz, ha tensado las costuras de la Unión Europea hasta el punto de que cada Estado miembro ha decidido capear la situación casi por su cuenta. El dilema que recorre la UE entre las políticas de restricción y los programas de bonifica- ciones pone de relieve la dificultad de los socios para organizar una respuesta común a un desafío estratégico que, al menos, re- quiere fortaleza en la negociación para proteger la demanda. La necesidad de seguridad ante la creciente amenaza rusa y las im- posiciones arancelarias de Estados Unidos ya ha puesto a prueba la fragilidad de los Veintisiete, cuya cohesión cooperativa se ve de nuevo cuestionada. La unidad de acción ha cedido ante los in- tereses de cada país por garan- tizarse el suministro y favore- cer el ahorro de energía sin que eso desacelere la econo- mía. A falta de conocer en la práctica la eficacia de las medi- das, la escasez compromete los objetivos europeos de garantizar un abastecimiento seguro, sostenible con el medio ambiente y asequible para el bolsillo. La inestabilidad de las redes interna- cionales de logística, el mantenimiento de fuentes fósiles de com- bustión y la volatilidad de los precios agravan las consecuencias de la crisis. La UE se desenchufa. Aunque la Comisión Europea llama a la austeridad, en un mensaje que incluye gas y electrici- dad, la práctica sitúa a la Unión en una encrucijada: entre aliviar el bolsillo ciudadano a través de subvenciones, ayudas e impues- tos, con el riesgo de disparar el déficit y meter presión a la deuda pública; y racionalizar directamente el combustible, con el peligro de que suponga un frenazo económico. Este es el impacto de la crisis de Oriente Medio en Europa, que prepara a la población pa- ra tiempos de escasez sin que el invierno haya llegado aún.

El impacto de la crisis de Oriente en Europa dibuja un panorama de tiempos de escasez

Un cese como cortafuegos

El cese del delegado del Gobierno en Ceuta, presenta- do como dimisión dos meses después de la entrada masiva de inmigrantes, es la consecuencia tardía de una gestión ineficaz por varios motivos: la falta de una respuesta institucional a la altura de las alertas del CNI, destapadas en la desclasificación de documentos; los fallos en la cadena de mando, confirmados por la renuncia de quien era su jefe de Gabinete; y la presión judicial, después de que la Au- diencia Nacional haya asumido la investigación de la crisis. La caída de Miguel Ángel Pérez Triano supone la segunda víctima política del salto fronterizo, pero su salida tiene otras connota- ciones. El Ejecutivo de Pedro Sánchez necesita un cortafuegos para contener los efectos del proceso emprendido por la jueza María Tardón, cuya instrucción determinará el alcance de las responsabilidades por las posibles graves omisiones.

La ventaja competitiva se construye



A competitividad de una región de- termina su capaci- dad para prospe- rar. Una región competitiva es aquella que consigue atraer y rete- ner empresas, inversiones, perso- nas y talento; que facilita la crea- ción de empleo de calidad, eleva la productividad y ofrece un entorno favorable para desarrollar proyec- tos empresariales y personales. En una economía abierta, los te- rritorios compiten entre sí. Las empresas comparan la fiscalidad, la disponibilidad de trabajadores, el coste y la garantía del suminis- tro energético, las infraestructu- ras, el acceso al suelo, la seguridad jurídica o el tiempo necesario para poner en marcha una inversión. Las personas valoran también las oportunidades profesionales, la vivienda, los servicios públicos y la calidad de vida. Y, como es obvio, las decisiones políticas pueden re- forzar las ventajas de una región o deteriorarlas lentamente. Esto último debería preocupar- nos especialmente en Navarra. Durante décadas, nuestra Comu- nidad ha ocupado posiciones de li- derazgo económico y social en Es- paña. Era una referencia por su crecimiento económico, su indus- tria, su empleo, su renta por habi- tante, sus servicios públicos –sani- dad, educación...- y su capacidad para atraer proyectos empresaria- les. Sin embargo, en los últimos años hemos ido perdiendo posi- ciones en distintos indicadores. Navarra ya no lidera como antes, crece en numerosas ocasiones por debajo de otras regiones y ofrece síntomas de menor dinamismo in- versor y empresarial. No estamos ante un hundi- miento repentino, sino ante algo quizá más peligroso: un deterioro gradual que puede pasar inadverti- do. Cada año se pierde una pe- queña parte de la ventaja acumu- lada, mientras otros territorios avanzan con mayor rapidez. Es una tendencia lenta, pero persis-

tente, hacia el empobrecimiento relativo. Navarra sigue siendo una comunidad próspera, negarlo se- ría una imprudencia, pero vivir de las rentas del pasado mientras los demás mejoran conduce inevita- blemente a dejar de serlo. Por eso debemos observar lo que hacen con éxito otros territo- rios y aprender de las experien- cias que funcionan. Y todavía más obvio, debemos recordar lo que hi- cimos bien en el pasado cuando, gracias al Plan de Desarrollo In- dustrial de Félix Huarte y de Mi- guel Javier Urmeneta, pasamos de ser, en pocos años, de una región eminentemente agrícola a una po- tencia industrial. Yo tuve la fortu- na de empezar mi carrera empre- sarial en Navarra en aquellos años 60 y pude observar de primera mano, cómo se hacían las cosas. Después he profundizado más en el tema de la competitividad regio- nal: durante años he presidido el comité que sobre este asunto creó el Círculo de Empresarios, tuve luego el honor de participar como experto en el Plan Moderna, y he seguido, desde Institución Futuro, las distintas iniciativas que sobre este crucial asunto, han ido desa- rrollando los distintos Gobiernos de Navarra. Pues bien, déjenme decirles que he llegado a la conclu- sión que de que el problema está razonablemente identificado por el actual Gobierno de Navarra, que existen planes y presupuestos que pretenden mejorar nuestra com- petitividad, pero que lo que falta es gestión de los mismos. En otras palabras, capacidad de ejecución, como en su día la tuvimos cuando Luis Doria y Joaquín Gortari, y prácticamente nadie más, gestio- naron el día a día del Plan de Desa- rrollo Industrial, con la óptica y la agilidad de una empresa privada. Y es así porque su principal mé- rito fue el abordar el desarrollo económico con una estrategia co- ordinada. Preparando con antela- ción suelo industrial, accesos, su- ministros y documentación am- biental y geotécnica para reducir el tiempo y la incertidumbre de las inversiones. Además, coordinan- do a las autoridades estatales y lo- cales, a los proveedores de ener- gía, a los centros de formación y manteniendo un dialogo perma- nente con los responsables de las empresas. No esperaban a que lle- gase un proyecto para comenzar a resolver sus necesidades: las anti- cipaban, estaban preparados, sa- bían lo que los inversores les iban a demandar, y se adelantaban a las mismas. Esta forma de actuar es lo que hoy necesita Navarra. Ade- más de lo que se posee, es impor- tante lo que se hace: crear las con- diciones para que las ventajas que ya se tienen generen más oportu- nidades. Nuestra Comunidad po- see muchos de los elementos ne- cesarios para situarse entre las re- giones más competitivas de Europa. Cuenta con una impor- tante base industrial –mucha de ella exportadora-, empresas trac- toras, una sólida red de pymes, universidades, centros tecnológi- cos, formación profesional y un ré- gimen foral que proporciona ins- trumentos propios de política eco- nómica y fiscal. Además, la Comunidad foral dispone de expe- riencia en sectores como la auto- motivación, la agroalimentación, las energías renovables, la salud, la maquinaria o la industria avanza- da. Su pequeño tamaño puede fa- cilitar la coordinación y permitir una relación cercana entre la Ad- ministración, las empresas y los agentes del conocimiento. Tenemos, por tanto, muchos mimbres, pero no soy ingenuo: también tenemos carencias gra- ves, como son las infraestructuras –Canal de Navarra, Alta Velocidad, redes eléctricas-. Nuestra fiscali- dad, que antaño fue una ventaja competitiva, ahora la hemos con- vertido en una rémora. Y lo peor de todo, hemos creado una Admi- nistración elefantiásica, una in- mensa burocracia, que además de cara, esta demostrando una falta total de eficacia para ejecutar los planes, y que tampoco se respon- sabiliza de los malos resultados. Estoy todavía esperando que al- guien valore lo conseguido en rela- ción con las métricas objetivas que se establecieron cuando se formu- laron los Planes, y sobre todo, que se haga responsable de los pobres resultados. Las ventajas competi- tivas no se heredan: se construyen. Navarra posee industria, conoci- miento, talento, autonomía y cali- dad de vida. Tiene muchos de los mimbres necesarios. Lo que nece- sita es actuar antes de que ese de- terioro lento de nuestra competi- tividad resulte mucho más difícil de revertir. Sabiendo que el proble- ma no es de Planes y de Presu- puestos, sino de prioridades, ta- lento y gestión.

Miguel Canalejo Larrainzar.
Empresario y miembro del think tank
Institución Futuro